



Cuaresma

2025



PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

Autor: Juan Carlos Rodríguez cmf



«Toques» de la Palabra

*«Entonces se encendió
el celo de Dios por su tierra
y perdonó a su pueblo» (Joel 2, 18)*

Cuaresma. Dios ha encendido ya el fuego del perdón. Sí, hay esperanza. Él enciende el fuego que caldea los corazones ateridos por el dolor, la injusticia, el horror de la guerra, la hambruna, la desolación...

Cuaresma. Hay esperanza. Él enciende también, para ti y para mí, el fuego que purifica las adherencias del egoísmo, del espíritu posesivo, de la codicia, de la avaricia, del placer efímero del bienestar...

Cuaresma. Hay esperanza. Dios ha encendido el fuego de su amor, para todos.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
Que has abierto, en este
tiempo de gracia,
la puerta de tu amor
misericordioso y entrañable,
no permitas que nuestros
corazones
se cierren sobre sí mismos.
Ayúdanos a contemplarnos
desde ti
con la vida abierta a las
necesidades de toda la
humanidad.*



«Toques» de la Palabra

*«Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige...»
(Dt. 30, 19b)*

Cuaresma. Puedes elegir. Afina el oído interior, escucha las insinuaciones del Espíritu resonando en tu conciencia; agudiza la mirada, contempla lo que está sucediendo (cerca de ti en tu entorno, lejos de ti en este mundo nuestro). Hay posibilidades, alternativas novedosas, diferentes...

Cuaresma. Hay esperanza. Disponte para elegir según el Espíritu de Dios, atento a la realidad, pendiente de la Palabra que guía y salva. Con otros, en red de solidaridad y comunión, enlazados, incluyendo, fraternizando...

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
tu amor nos invita a participar
de tu misma vida y alegría.
Aliéntanos con tu Espíritu
para elegir siempre lo que lleva a la vida,
la que tú nos regalas para compartirla,
para regalarla, para hacerla útil y fecunda
en beneficios de los demás.*



«Toques» de la Palabra

«...y no desentenderte de los tuyos» (Is. 58, 7c)

Cuaresma. Puedes soltar todo el lastre acumulado de conjugaciones *des-nortadas*: me desentendí, abandoné, me despreocupé, me desinteresé, desatendí, prescindí, ignoré...

Cuaresma. Hay esperanza. Puedo adiestrarme de nuevo y conjugar, con verdad y sentido, con humildad y pasión, con convencimiento: me intereso, me preocupo, te cuido, me desvelo por ti... Y además contagiar la conjugación en plural: nos interesamos, nos preocupamos, te cuidamos, nos desvelamos por ti...

Plegaria

Señor y Buen Dios:
Ilénanos de tu compasión,
contárganos con tu sentir,
haznos leales trasmisores
de tu cuidado y preocupación
por todos y cada uno de tus hijos e hijas.



«Toques» de la Palabra

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.» (Lc. 5, 31)

Cuaresma. Para los que están sufriendo y padeciendo la vida, Dios tiene medicinas y servicios urgentes ya, gratis, a punto, siempre disponibles... Para los que nos «sentimos sanos» trae la infinita paciencia y la palabra suave que pone a la luz las enfermedades *in-nombrables, in-visibles*; las que no queremos reconocer, en las que estamos ya envueltos (como capa de contaminación -de muchas de nuestras ciudades-).

Cuaresma. Hay esperanza. Dios trae también medicina para ti y para mí que nos creemos «sanos», «buenos», «seguros», y quiere hacerte medicina para otros, desde tu fragilidad, para los más pequeños, para los más vulnerables.

Plegaria

Señor y Buen Dios:
danos tu luz para auscultarnos,
tu gracia para reconocer nuestros males,
tu valor para cambiar.
Que nos acompañe la firme confianza
de sabernos, en tus manos sanadoras,
medicina para nuestros hermanos y hermanas.



«Toques» de la Palabra

«...durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado» (Lc. 4, 1)

Cuaresma. «El Espíritu lo fue llevando». La Cuaresma no es una obligación. No es simplemente «lo que toca» un año más. Es una ocasión, es una oportunidad. ¿Estás dispuesto, dispuesta, a dejarte llevar? ¿De verdad? No te programes. No te marques ya las cosas...

Cuaresma. Hay esperanza. Con confianza, con libertad, con atrevimiento para soltar y dejarse llevar... Al desierto. Donde estás desnudo, desnuda; sin caretas, sin máscaras, sin roles, sin seguridades, sin tus controles... «Mientras era tentado...». Dejarse guiar, dejarse hacer, consentir... para verte en tu verdad, para el milagro de una mayor libertad.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
condúcenos al desierto,
háblanos al corazón.
Despierta nuestra mente y nuestro espíritu
para tener lucidez y sabiduría,
para desandar los caminos torcidos,
entrar por tus mandatos y senderos,
y así crecer en libertad para servirte
en nuestros hermanos y hermanas.*



«Toques» de la Palabra

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” (Mt. 25, 44)

Cuaresma. Hay posibilidad de dejar la ceguera, la miopía, la vista cansada, el enfoque acostumbrado, la distorsión. Es posible tomar conciencia y hacerse cargo de los pre-juicios, de las precompresiones, de las lentes ideológicas interpuestas...

Cuaresma. Se puede aprender a mirar de nuevo, a posar la vista, a acariciar con los ojos indignados al hambriento, al sediento, al desnudo, al enfermo, al preso... *Re-iniciarse* cada día, *re-orientar* el foco con la lente del Evangelio.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
que desde el principio
has puesto tus ojos, con ternura y
compasión,
en tus hijos e hijas más débiles;
danos tu sensibilidad propia
para reconocerte y servirte
en nuestros hermanos y hermanas
de cerca y de lejos.*



«Toques» de la Palabra

«Como bajan la lluvia y la nieve...» (Is. 55, 10)

Cuaresma. En los secarrales, en los desiertos de la vida, en los áridos terrenos del corazón, en las cíclicas sequías de la vida eclesial y de la misión evangelizadora... el cielo no está sellado, no está clausurado.

Cuaresma. Hay esperanza. Dios llueve, mansamente; empapa, fecunda, recrea, regenera... Sal fuera, a campo abierto, a corazón abierto; permite que te llueva cada día, que te impregne y penetre, que te empape su Palabra. **Des-protégete. Des-ármate...** Salgamos juntos; dejémonos empapar de la lluvia de la divina Palabra.

Plegaria

Señor y Buen Dios:
no dejes de hacer descender
la lluvia de tu palabra,
entrando en el terreno de nuestras conciencias.
Abre nuestros torpes corazones
a su gracia transformadora.
Que se realice tu querer,
que cumpla tu encargo
y demos frutos copiosos
en favor de tus predilectos.



«Toques» de la Palabra

«... Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás» (Lc. 11, 29)

Cuaresma. Cuando el corazón está latiendo a ritmo evangélico no se necesitan «signos» ni especiales, ni espectaculares; no se reclaman milagros, ni hechos tumbativos... en la «normalidad» se atisba lo trascendente; en lo cotidiano se adelanta el futuro prometido.

Cuaresma. Hay esperanza. La mirada de un niño de la calle, la sonrisa de un voluntario exhausto, el grito de una víctima de abusos, las lágrimas de un exiliado... todo es proclamación, todo llama a conversión, todo es causa de vuelta al Evangelio del bien, de la verdad, de la vida abundante para todos.

Plegaria

Señor y Buen Dios:
que nos dejaste tu creación
y tu escritura santa
para conducirnos a la plenitud de la vida;
despierta nuestros sentidos
a la realidad sencilla de cada día
para escuchar tu Voz.
Y danos la gracia de interpretar tu querer
leyendo juntos tu Palabra,
en el acontecer de la historia.



«Toques» de la Palabra

«...cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación». (Est. 14, 14)

Cuaresma. No es ajeno nuestro Dios a todos los lutos de la humanidad doliente, a todo el clamor de la tierra maltratada, a todos los sufrimientos de sus «pequeños». Lutos, dolores, sufrimientos tocan su corazón, golpean las puertas de su amor...

Cuaresma. Hay esperanza. Haz tuyo -propio, personal- el luto del hermano, el sufrimiento del prójimo, la desgracia del lejano... Que toque a la puerta de tu corazón, que golpee tu conciencia, que horade tu alma... La salvación no ha de tardar si no te cierras, si no te escondes, si no pasas de largo...

Plegaria

Señor y Buen Dios:
a tu corazón siempre atento y dispuesto
llegan los gemidos de tus hijos e hijas
en cualquier necesidad.
Permite que los nuestros puedan latir,
cada día más, al ritmo del tuyo.
Alimenta nuestra confianza
en la certeza de tu empeño
en nuestro gozo y salvación.



«Toques» de la Palabra

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos...» (Mt. 5, 20)

Cuaresma. Quienes en las pupilas del Maestro hemos podido contemplar los destellos de la cercanía, ternura y misericordia. Día del Padre, sentimos un bochorno espantoso al descubrirnos revestidos de fariseísmo, de rigorismo, de méritos, de la justicia de la ley.

Cuaresma. Hay esperanza. Puedes entrar en otra lógica, la del *no-cálculo*, la de la gratuidad, de la generosidad a manos llenas, la de la desmesura, de la prodigalidad del perdón y la gracia. Nueva lógica de vida.

Plegaria

Señor y Buen Dios:
arranca de nosotros
las raíces del fariseísmo,
del orgullo, de la autocomplacencia.
Haznos honestos ante Ti.
Y contárganos de tu desbordante
bondad y generosidad
para con todos nuestros hermanos.



«Toques» de la Palabra

*«Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen...»
(Mt. 5, 44)*

Cuaresma. Aunque te topes con esos límites tan «humanos»: porque eso «no te lo pide el cuerpo», porque «una cosa es ser bueno y otra ser idiota», porque «¡es que eso es mucho, y ya te vale, Señor!» ... Aunque a veces parezca imposible, es el camino directo a la plena humanidad.

Cuaresma. Hay esperanza. En su gracia, en su Palabra, en su presencia... se dilata la capacidad de nuestro corazón, se agranda el manantial de nuestra ternura, hace de cada «enemigo» un hermano. Pura gracia, pura libertad de amar y perdonar.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
la inabarcable grandeza
de tu amor y tu misericordia
nos sobrepasan.
Las medidas de nuestro amor y entrega
son pobres y limitadas.
Llévanos cada día a la escuela
de tu amor sin límites;
danos tu mirada que transforma,
regálanos el milagro de amar
a quienes nos parecía imposible hacerlo.*



«Toques» de la Palabra

«Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar».
(Lc. 9, 28b)

Cuaresma. Nos toma, nos lleva... ascendemos. Necesitados de des-contaminación de ruidos, de estímulos, de pantallas, de protocolos, de unidireccionalidad... Los pies en la tierra, las estrellas cubriéndonos, el alma abierta, cóncava, receptiva... y su Voz se asienta en nuestro interior y hace nido. Y nos susurra: vida, gracia, paz, entrega, amor, luz, sentido...

Oramos. *Dios nos de-le-tre-a*, con infinita ternura...

Cuaresma. Hay esperanza. La medicina de la oración, fraguada en el horno del silencio, nos sellará por dentro. Y volveremos al valle de la entrega DÍARIA, del amor concreto, de la tarea por la fraternidad y la justicia, para transformar la realidad según el sueño de Dios; oración y vida amasadas en este tiempo de gracia.

Plegaria

Señor y Buen Dios:
en la dura monotonía
y en el sufrimiento de nuestra vida,
en nuestros esfuerzos, tantas veces frustrados,
para transformar nuestra tierra,
haz que brille en nuestra historia
un rayo de esperanza.
Que el calor de tu luz
encienda nuestros corazones
y nos sostenga en la vereda hacia Ti
recorriendo los senderos de la justicia y la paz.



«Toques» de la Palabra

«No hicimos caso a tus siervos los profetas...» (Dn. 9, 6)

Cuaresma. Nos gusta que nos regalen el oído. Nos sentimos cómodos escuchando a aquellos a los que ya previamente hemos decidido dar crédito. Llevamos, a veces sin notarlo, tapones de cera ideológica. Hemos olvidado que el primer mandato es: «Escucha».

Cuaresma. Hay esperanza. Podemos decidirnos por la operación limpieza. Descontaminar el interior de prejuicios ideológicos, de pre-comprensiones, bulos, estereotipos, caricaturas... Y acoger en silencio la Palabra desnuda, limpia, incontaminada. Y esas voces claras e incómodas; limpias e interpelantes de sus profetas de ayer y hoy. «Escucha», por favor, «escucha».

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
no dejes de soplar fuerte,
en nuestros oídos: «Effetá, Ábrete»
y romper nuestras sorderas.
No dejes de alentar a tus servidores:
los viejos y nuevos profetas.
Tu acción y sus interpelantes mensajes
nos despierten de la mediocridad y la indiferencia.*



«Toques» de la Palabra

*«Buscad la justicia,
socorred al oprimido,
proteged el derecho del huérfano,
defended a la viuda». (Is. 1, 17)*

Cuaresma. Hay gritos, demandas que traspasan los siglos y atraviesan todas las geografías. Cuya necesidad de ser escuchadas, acogidas, respondidas no pierden un ápice de actualidad. Están en el corazón de Dios. Sus profetas las repiten. Están a la espera para ti y para mí.

Cuaresma. Hay esperanza. El imperativo de la justicia, de la igualdad, de la inclusión... No. No es opcional. No es prescindible. No es eludible. Porque *compasiones* con el Compasivo, te entregas con el Entregado, sirves con el Servidor para ir adelantando la aurora de la justicia y la paz. De no ser así, ¿puede tener sentido la vida?

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
ayúdanos a hacer nuestras,
como son tuyas propias,
las causas de los desfavorecidos,
los excluidos, los marginados.
Danos lucidez para detectar nuestras omisiones,
honradez para afrontar nuestras resistencias,
valor para vencer nuestra inercia.
Que sepamos compasionar contigo.*



«Toques» de la Palabra

«Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza...» (Rm. 4, 18)

Cuaresma. El crédito que nuestro corazón pone en el Señor no queda defraudado. El potencial de la confianza tiene fuerza para atravesar valles de encrucijada, colinas de incertidumbre, alturas de titubeo, pozos de vacilación... La confianza alumbró el trayecto, la esperanza sostiene el avanzar.

Cuaresma. Hay esperanza. Faros. Balizas... Los testigos: Abraham, José... y tantos hermanos y hermanas bienaventurados por fiarse, por no rendirse, sostenidos por el mañana intuido, presentido, anhelado, esperado... aunque la realidad parezca gritar lo contrario.

Plegaria

Señor y Buen Dios:
que encomendaste tu Hijo Jesús
al cuidado atento de José.
Danos la fe y entrega de este hombre justo,
para que siempre escuchemos
y acojamos tus designios
y te sirvamos en lo que nos pides
aun cuando no entendamos
a dónde nos lleva la confianza en tu providencia.



«Toques» de la Palabra

«Sucedio que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado». (Lc. 16, 22)

Cuaresma. El límite de la muerte nos alerta sobre la vida. La certeza de morir entristece, pero también educa, enseña, previene... Puedes vivir sin ver a aquellos y aquellas que son tu propia carne, parte de ti y tú parte de ellos. Tu forma de vivir hasta puede permitirte hacer invisibles a los otros. Siendo así, sin saberlo, ya estás muerto.

Cuaresma. Hay esperanza. Hoy puedes pasar de la muerte a la vida. Reconoce a tu hermano-mendigo; acércate a tu hermano-mendigo; comparte tu persona y tu vida con tu hermano-mendigo; lucha por tu hermano-mendigo; ama a tu hermano-mendigo.

Plegaria

Señor y Buen Dios:
en estas latitudes nuestras
nunca hemos disfrutado tanto como ahora
del bienestar de la vida.
Nos hemos vuelto seres satisfechos
de nosotros mismos,
curvados sobre nuestro bienestar,
creando pequeños mundos egoístas.
No permitas que sigamos «muertos» en vida.
Que estrenemos la vida buena
que viene de tener abierto el corazón a tu Palabra
y a las necesidades reales de los demás.



«Toques» de la Palabra

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños». (Gn. 37, 19-20)

Cuaresma. Qué sería del mundo sin «soñadores». Qué sería de la historia sin «adelantados». Qué sería de la iglesia sin «inconformistas» ... Incómoda resulta la vida y la conducta de los que se dejan seducir por los «sueños de Dios».

Cuaresma. Hay esperanza. El sueño de Dios se hizo carne. Y habitó entre nosotros. Y nos contagió. Y quisieron anularlo y borrarlo del mapa. Y el Espíritu del Soñador sigue encendiendo sueños en aquellos que se aprestan y se disponen. Muchos «pequeños» -como José- siguen soñado hoy. Apréstate, disponte, déjate embriagar por el Espíritu de Jesús, para soñar.

Plegaria

Señor y Buen Dios:
no queremos morir,
todos queremos vivir, ser felices.
En tu bondadosa condescendencia
nos mostraste un camino de plenitud,
paradójico para este mundo,
accesible para los sencillos y limpios de corazón.
Danos la gracia de caminar
por la senda de las bienaventuranzas
y ser testigos de una felicidad
que no puede sernos nunca arrebatada.



«Toques» de la Palabra

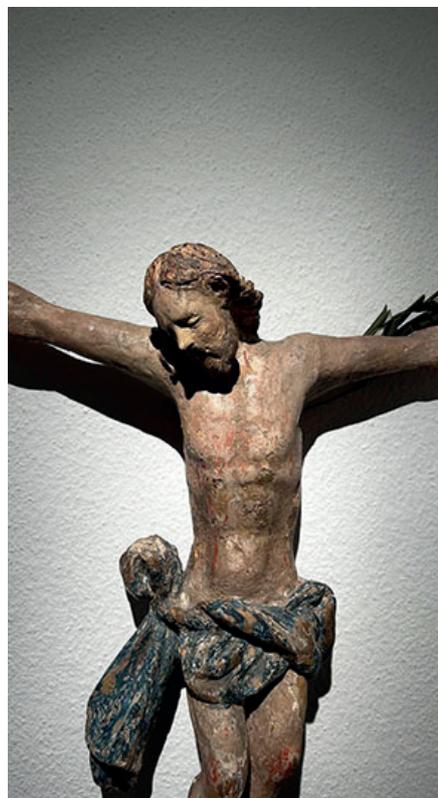
*«...pues le gusta la misericordia.
Volverá a compadecerse de nosotros,
destrozará nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar». (Miq. 7, 18b-19)*

Cuaresma. Aproximarse al corazón de Dios da vértigo. Ese abismo de amor incondicional, de misericordia entrañable ...da vértigo. Nos asusta tanto amor. O nos cuestiona. O nos descoloca. O no acabamos de creérselo... Es que parece demasiado...

Cuaresma. Hay esperanza. Todo tiempo lo es, lo es cada día, pero ...hoy es día favorable, hoy es tiempo de salvación. Permite a Dios sorprenderte con su misericordia, arrancarte las culpas, arrojar al fondo del mar todos y cada uno de tus pecados ...para nunca más recordar. Dios es el Perdonador que borra al instante todos sus archivos. Solo la misericordia crea novedad.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
gracia, misericordia y perdón
te pertenecen por entero.
Haz que nos percatemos del reto que supone
caminar a tu lado siendo hombres y mujeres nuevos,
responsables de nuestro propio destino
y también de la felicidad de los otros.
Danos la gracia de corresponder
a tanto amor y bondad.*



«Toques» de la Palabra

«Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga». (1 Cor. 10, 12)

Cuaresma. Presunción. Orgullo. Vanagloria. Acostumbramiento. Para quienes estamos bautizados y nos llamamos cristianos; para quienes formamos parte habitual de la comunidad eclesial, y andamos en las cosas del Evangelio, los «toques» de atención de la realidad, de la Palabra, de la vida de los «otros» (de 'fuera', diversos y diferentes, con otros credos y principios...) son preciosos regalos.

Cuaresma. Hay esperanza. La «seguridad» me la dan los demás al reflejarme la coherencia, la generosidad, la entrega (¡jo no!) de mi vida. La «seguridad» me viene regalada (como sus promesas) por Aquel que suscita con su gracia mi querer y activa en mí el obrar y la posibilidad de los frutos. La «seguridad» viene cuando arriesgas la vida por los últimos y sus causas, sin más.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
cuya paciencia nunca mengua
y cuya bondad nos supera,
hazte cargo de nuestra lentitud
para hacer el cambio de corazón que necesitamos.
Concédenos tiempo
para comprender y asimilar
la amplitud de tu misericordia y tu amor.
Acógenos contando con nuestra pobreza.
Aúpanos, transfórmanos, para que podamos ser
el eco de tu persistente amor.*



«Toques» de la Palabra

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo». (Lc. 4, 24)A

Cuaresma. En el manual de estilo de nuestro Dios no hay ninguna referencia a la extravagancia, a la fastuosidad, a la imposición... Prima la asombrosa sencillez; destila pura humanidad, autenticidad, veracidad. La actuación se acredita por sus efectos humanizadores, sanadores, armonizadores... Como quien no se quiere hacer notar... Como quien solamente está en función del bien del otro, como quien pasa desapercibido...

Cuaresma. Hay esperanza. Somos colaboradores y cómplices del estilo de Dios y por ello, superamos el escándalo, la necedad de la encarnación, del anonadamiento, de la cruz... Sencillamente: pasamos haciendo el bien, a todos, discretamente, tiernamente, incondicionalmente...

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
que quieras que todos se salven,
lleguen al conocimiento de la verdad,
y llenen la mesa de tu Reino.
Haz que no nos dejemos llevar
del egoísmo espiritual y del espíritu de clan.
Que compartamos e irradiemos
el tesoro de la vida según el Evangelio
y así puedas ser conocido, amado y seguido
en nuestro mundo.*



«Toques» de la Palabra

«Aquí estoy yo para hacer tu voluntad». (Hb. 10. 9)

Cuaresma. Sin duda. La historia avanza gracias a los disponibles, a los generosos. Sin duda. La historia de la salvación se ha desencadenado, ha avanzado y avanza gracias a los disponibles, a los que consienten, a los generosos del «sí». La salvación de Dios nos llegó medíada por la femenina disponibilidad de una doncella de Nazaret.

Cuaresma. Hay esperanza. Si haces tuya la disponibilidad, el consentimiento, la generosidad regada en nuestro mundo, hecha rostro e historia concreta en tantas lideresas al servicio de sus comunidades, de tantas catequistas y servidoras de la Palabra, de tantas activistas en defensa del planeta, de tantas defensoras de las raíces ancestrales de sus pueblos... La historia, la salvación está a la espera de tu consentimiento, de tu disponibilidad, de tu generosidad, de tu «sí», hoy.

Plegaria

Señor y Buen Dios:
siempre fiel, "Dios-con-nosotros".
Tu Hijo se hizo uno de nosotros,
nacido por obra y gracia del Espíritu Santo
y de María Virgen.
Llegaste para servir,
María fue la humilde sierva.
Enciende en nosotros la viva conciencia
de que la Salvación comenzó con el servicio.
Haznos disponibles a servir con amor,
a todos con quienes el Siervo de Dios
quiso identificarse de modo singular.



«Toques» de la Palabra

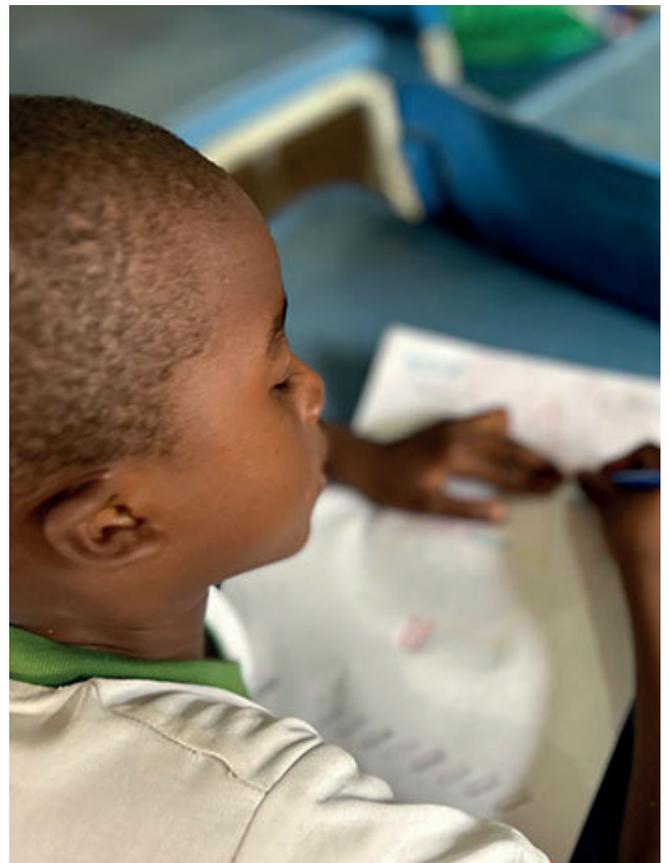
«Ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».
(Dt. 4, 9)

Cuaresma. La memoria de tanto bien recibido, la viva conciencia de ser portadores de una herencia labrada con la entrega de nuestros antepasados alimenta la solidaridad futura y potencia los lazos de interrelación que abren futuro. La memoria alimenta la fidelidad, fortalece la marcha conjunta.

Cuaresma. Hay esperanza. Toda la experiencia del bien recibido, grabada en las paredes del corazón, activa el deseo de compartir. Del bien vivido, nace el contagio. De las historias «santas», de los testimonios biográficos se nutren las nuevas generaciones. La experiencia de Dios, entrañada en lo íntimo del corazón, brota como testimonio, como canto, como invitación, como interpelación para otros. Lo vivido se narra, siempre.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
tus mandamientos son balizas
para ponernos en el camino
de la auténtica libertad,
libertad de toda forma de alienación.
Que sepamos obedecerlos
para, siendo más libres cada día,
nos entreguemos a servir a tu pueblo
y vivir en tu amor.*



«Toques» de la Palabra

«Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca». (Jen. 7, 28)

Cuaresma. La fe tiene visión penetrante; en ningún caso es ingenua. El mal existe. El misterio de la iniquidad trabaja a la contra en el mundo y en la historia. El Mal miente, por naturaleza; engaña como estrategia; tergiversa y falsea como estilo. Hoy se expresa a través de la manipulación de las fuentes de información, anida en la posverdad.

Cuaresma. Hay esperanza. La fe es amiga de la luz; buscadora incansable de la verdad (venga de donde venga), enemiga declarada de la falsedad, de la inautenticidad, de la mentira, de la ofuscación, de la ideologización... La Verdad (hecha carne e historia en Jesucristo) nos hace libres frente a toda idolatría del interés, de la codicia, del rendimiento.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
no nos pides tanto el cumplimiento
o la observancia de ciertas prácticas,
cuanto que nuestros corazones
estén abiertos al bien, a la verdad, a la belleza
y entregados al servicio de nuestros semejantes.
Conságranos en la verdad
y aleja de nuestra mente y nuestra voluntad
cualquier pacto con la doblez, la insinceridad,
la mentira y el engaño.
Que nuestra conducta sea fruto sabroso
de un interior revestido de tu sabiduría.*



«Toques» de la Palabra

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios...». (Os. 14, 2)

Cuaresma. Hay posibilidad de vuelta, de conversión. Es una oferta permanente de parte del Señor. Rectificar el rumbo. Reorientar la vida. Redefinir la meta. Ajustar las coordenadas del camino, es una gracia que nos espera siempre de su parte. Solamente los encerrados en sí, los enroscados en su propio ombligo, los curvados sobre su orgullo y soberbia están en peor punto de partida (pero nunca excluidos).

Cuaresma. Hay esperanza. A las claras. Basta desearlo. Basta suplicarlo. Basta quererlo desde dentro, con el corazón y las tripas. No dejemos de pedirlo. «Hazme volver, y volveré porque Tú eres mi Dios, mi Bien, mi Horizonte, mi Norte, el Sentido de la vida». Haznos volver y volveremos.

Plegaria

Señor y Buen Dios:

*no permitas que idolatremos
nada hecho con nuestras manos,
sino que busquemos humildemente
justicia, verdad y felicidad para todos.
Atráenos, de nuevo a tus sendas,
siempre que nos perdamos y nos enredemos,
seducidos por por el mal.
Que la experiencia de tu infinita comprensión
nos conquiste de nuevo para el bien.*



«Toques» de la Palabra

«Dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás...». (Lc. 18, 9)

Cuaresma. No es fácil detectar y arrancar algunas malas hierbas en determinados terrenos. Tiene su dificultad detectar y reconocer, tomar conciencia y arrancar del corazón visiones, valoraciones y etiquetas sobre determinados perfiles de personas, de pueblos, de culturas... La mala hierba del «desprecio», de la no-consideración, necesita cirugía fina. Y no es infrecuente que arraigue en personas que son religiosas y se tienen por justas.

Cuaresma. Hay esperanza. La Palabra y los contactos y encuentros con los «preferidos del Señor» nos educan y forman. Permiten que arraigue la convicción y se instale en las entrañas: despreciar a un hermano, ningunear a una hermana es despreciar a Dios, ningunear al Señor.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
sé comprensivo con nuestras torpezas
y paciente con nuestro afán de superioridad.
Sigue enseñándonos que nuestras prácticas
religiosas,
no tienen ningún valor si las usamos para
doblegarte
a nuestros proyectos egoístas.
Que nos acerquemos
con humildad y arrepentimiento,
listos y dispuestos a encontrarnos con tu amor
y volver a tu camino,
dejando nuestros atajos mentirosos.*



«Toques» de la Palabra

«Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado». (Lc. 15, 32)

Cuaresma. El nombre propio de nuestro Dios es Misericordia. Misericordia que se vuelve tozuda espera y condescendencia con quienes se equivocan malgastando la gracia de ser de la familia, en aventuras frustrantes. Misericordia que se vuelve paciente espera con quienes son incapaces de alegrarse y dar una nueva oportunidad, siempre, a quien erró la dirección o equivocó el camino.

Cuaresma. Hay esperanza. En el corazón de Dios caben todos, todos, todos; su misericordia espera a todos, todos, todos. Espera que tú te vuelvas más compasivo; que sueltes tus rigideces; que mires con otros ojos al hermano; que te alegres por todos los que vuelven con la vida rota y solo necesitan ser abrazados y escuchar música de fiesta; y que creas con todas las fibras del corazón que ellos son «tan de casa» como tú y son «tus hermanos».

Plegaria

Señor y Buen Dios:

Padre-Madre de corazón grande.

Cuando nos perdemos,

buscando la falsa felicidad

en la tierra oscura del pecado,

aviva en nosotros la nostalgia del hogar,

el deseo de ser buscados

y llevados de vuelta a casa.

Que sintamos profundamente

tu vehemente anhelo de acogernos con alegría

y restaurarnos en tu vida y en tu amor.



«Toques» de la Palabra

*«Mirad: voy a crear un nuevo cielo
y una nueva tierra:
de las cosas pasadas
ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento». (Is. 65, 17)*

Cuaresma. A los 'grandes' de este mundo (a los poderosos, a los sistemas económicos) nunca les ha interesado que las cosas cambien si no es para su beneficio. En los 'pequeños de esta tierra' Dios ha sembrado la promesa, la aspiración, en anhelo indestructible de algo nuevo.

Cuaresma. Hay esperanza. Dios está buscando, en todo tiempo de la historia, aliados para su causa: el establecimiento de esos cielos nuevos y esa tierra nueva donde habite la justicia y florezca la paz, sea posible la fraternidad universal y la dignidad de cada persona no sea nunca violada, denigrada, masacrada. No apagues el anhelo que hay en ti. Júntate con tantos otros y otras que quieren hacer realidad, en comunión solidaria, el sueño de Dios. Eso es convertirse hoy.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
que no quieras que nos volvamos al pasado
para añorarlo y para llorar sobre él,
sino que tengamos esperanza en el futuro,
en la nueva tierra y en los nuevos cielos.
Danos una fe firme para que,
a pesar de los defectos y contradicciones de nuestro
tiempo,
tengamos la confiada esperanza en un futuro mejor,
que estamos llamados a construir
unidos a todos los hombres y mujeres de limpio
corazón.*



«Toques» de la Palabra

*«Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida...»
(Ez. 47, 9a)*

Cuaresma. *Re-nacidos* del agua y del Espíritu. El Señor prometió colocar en nuestro interior un manantial de agua viva, una fuente de vida que salta hasta la vida definitiva. Avivar la conciencia de las oportunidades que tenemos a lo largo de nuestra biografía para nacer y renacer, del agua y del Espíritu, para «nacer de nuevo».

Cuaresma. Hay esperanza. En la corriente del Evangelio hemos de sumergirnos. Es corriente de vida y salud. Es corriente de renovación y purificación. Hay corrientes sociales que llevan al hastío. Alerta ante los espejismos del consumo, del bienestar, del individualismo... pueden llegar a agostar la capacidad de «nacer de nuevo». Súmate a las corrientes de vida: de la solidaridad, de la inclusión, del respeto a la casa común, de la *re-dignificación* de todas las víctimas.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
que has saciado nuestra sed de vida
con las aguas vivas del bautismo.
Sigue transformando
en un paraíso de paz y alegría
el desierto de nuestras vidas áridas,
para que demos frutos de comunión,
justicia y solidaridad
y probado amor
a los más pobres y necesitados.*



«Toques» de la Palabra

*«Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados». (Is. 49, 13)*

Cuaresma. Hay dolores y tristeza, silencios oscuros en toda la creación cuando triunfa el mal; cuando reina el desconsuelo fruto de la violencia, de la injusticia, de las guerras... Hay exultación, alegría y color, hay cantos y danzas que contagian a todas las criaturas cuando triunfa el bien y la verdad y la justicia y la paz.

Cuaresma. Hay esperanza. Es nuestra misión más primordial, en un mundo tan tenso, tan polarizado, tan roto... Es nuestra urgente tarea: ser artesanos del cuidado, del consuelo, de la compasión. Cuidar y cuidarnos con tino, con mimo, con ternura, con el corazón en las manos. Reflejo, irradiación de las entrañas del Compasivo. Es la hora de la ternura.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
que nos buscas,
y sales continuamente a nuestro encuentro,
con un amor tan apasionado
como el de una madre.
Úngenos con el perfume de tu consuelo,
que podamos llevar a todos los afligidos
y a todas las víctimas del desamor
la experiencia del consuelo recibido.*



«Toques» de la Palabra

«Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”». (Ex. 32, 8b)

Cuaresma. La tentación, la amenaza mayor es la idolatría. Siempre está ahí agazapada en algún pliegue del corazón. Es seductora, promete mucho, promete todo ...y al final te deja el vacío. Llamar «dios» a lo que no es, ni puede ser; hacer de cualquier ídolo, un «dios». Nadie escapamos a su zarpazo. Ni mucho menos, los creyentes.

Cuaresma. Hay esperanza. Con la mano en el pecho, en este tiempo propicio, examino dónde tengo colgado el corazón. Por qué o por quién lucho y sufro, madrugo y trabajo, camino y espero... Mi tesoro. Mi perla preciosa, ¿dónde está?... «Los dioses de la tierra no me satisfacen»; conozco sus engaños. «Tú, Señor, eres mi bien». Al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, a Él solo adoraré.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
sabemos, aunque no siempre lo vivamos,
que estás con nosotros, eres nuestro Dios.
Perdónanos cuando fabricamos
nuestros propios dioses
hechos a nuestra imagen y medida,
cosas a las que estamos apegados y esclavizados.
Recuérdanos siempre que nos hiciste
según tu propia imagen indeleble
y que nos muestras tu perfecta semejanza
en Jesucristo, nuestro Hermano y Salvador.*



«Toques» de la Palabra

*«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:
se opone a nuestro modo de actuar...». (Sab. 2, 12a)*

Cuaresma. El ideal que marca la escritura santa para la persona tiene este estribillo: practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente ante Dios (cf. Miqueas). La coherencia de vida puede suscitar deseos de emulación o convertirse en bofetada para quienes se tienen a sí mismos como única norma, criterio e ideal.

Cuaresma. Hay esperanza. Practicar la resistencia, nadar a contra-corriente, estar ahí siempre visibilizando y peleando por las causas de los últimos es crecer en resistencia. Conlleva asumir ser aguijón crítico y estar expuesto a la difamación, a la sospecha, al juego no-limpio. Ser blanco de la incomprensión cuando la vida está avalada por la coherencia, la integridad y el compromiso es divisa de los «justos» que siguen al único Justo.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
nos seduce tu Evangelio,
tu Plan de salvación.
Nos sentimos llamados
a vivir el estilo de vida del Profeta de Galilea.
Infúndenos valor para andar
este camino de vida de modo coherente;
que en nuestro estilo de vivir
y en nuestras obras
se reconozca que eres Padre-Madre de todos
llamados a construir juntos
la fraternidad universal.*



«Toques» de la Palabra

*«Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero...». (Jer. 11, 9a)*

Cuaresma. Triunfa un modelo de persona y de gestión que acentúa la fuerza, la imposición, la estrategia. Hay una normalización de elementos que evocan el mundo de las bestias. Hay sistemas depredadores, donde la competencia es uno de los principios transversales. Rendimiento. Ejecución. Fiereza. Bestia. Esta línea, esta filosofía de vida ¿humaniza? ¿Está en consonancia con el estilo de Dios en la historia de la salvación? ¿Casa con el estilo mesiánico del Profeta de Nazaret?

Cuaresma. Hay esperanza. Nos miramos en el Cordero, el de la bienaventuranza de los mansos. Desde Él contemplamos la fortaleza de los artesanos de la paz, de los no-violentos. Reivindicamos el valor de la ternura, del cuidado mutuo. Aspiramos a lavarnos los pies, unos a otros, repartir el pan, levantar juntos el cáliz de la entrega, del *des-vivirse*.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
tu Buena Noticia es espada afilada,
que pone al descubierto
las intenciones y motivaciones
que anidan en los corazones
y se encarnan en las estructuras.
Guíanos con tu luz,
 fortalécenos con tu Espíritu;
que nuestros pensamientos,
palabras y acciones
lleven el sello inconfundible
de la mansedumbre, de la ternura,
de la no-violencia activa.*



«Toques» de la Palabra

*«... yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo».
(Filp. 3, 12b)*

Cuaresma. Contra la tentación de instalarse, de acomodarse, de sentirse «estable funcionario de la administración», la Palabra siempre nos reclama avivar la conciencia de nuestra condición: seres en camino, peregrinos de la historia, caminantes de la salvación.

Cuaresma. Hay esperanza. La experiencia, preciosa, de haber sido alcanzados por Cristo; de poder narrar cómo nos salió al camino, cómo se cruzó por nuestras vidas; cómo se hace el permanentemente «encontradizo»... Esa experiencia pone alas en los pies, renueva el ardor por alcanzar la meta, nos hermana con tantos caminantes obligados, desplazados por decreto, tirados por los caminos de la búsqueda de una mínima dignidad de vida. Él nos alcanzó y se hizo eterno peregrino a nuestro lado. Hagamos lo mismo con todos los migrantes, refugiados, desplazados, indocumentados...

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
el don más precioso que has hecho
a cada hombre y a cada mujer
es tu amor incondicional,
amor más fuerte que la muerte,
amor que da vida al pecador,
amor que lleva a la plenitud.
Solo el amor nos cambia, nos transforma,
nos pone de nuevo, cada día,
en el camino de la verdad, del bien,
de la entrega, de la fraternidad.
Que nunca nos falte ese amor.*



«Toques» de la Palabra

«Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él». (Dn. 13, 60)

Cuaresma. Del abuso de poder se puede narrar hasta su prehistoria. La discriminación, el sometimiento abundaron y abundan en nuestro mundo. Arduo y largo ha sido y está siendo el camino hacia la plena igualdad de la mujer en determinadas culturas, en la sociedad, en el seno de la Iglesia. Puntos de luz han sido y son aquellas voces en masculino o femenino que han sabido señalar los males, defender las causas, mantener con firmeza los principios, luchar, resistir y confiar.

Cuaresma. Hay esperanza. El Señor, por su espíritu de sabiduría, va entrando en cada generación y haciendo amigos y amigas lúcidos y críticos que son voz de los sin voz, que son clamor contra toda discriminación, que son manifestación de la esperanza que no defrauda porque está puesta en aquel que responde a la confianza que en Él se deposita.

Plegaria

Señor y Buen Dios:

*tus designios son de vida y felicidad
para todos tus hijos e hijas.*

*No permitas que tu vida se apague,
se frustre, muera en nosotros.*

*Llámanos a salir de las tumbas del pecado,
de la mediocridad, del aislamiento, del temor
y a ofrecer nuestro corazón y nuestras manos
a quienes se sienten atrapados en sombras de
muerte.*

*Que contagiemos a otros
nuestra esperanza en el destino feliz
para el que nos has creado
nos recreas continuamente con tu gracia.*



«Toques» de la Palabra

«Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida». (Nm. 21, 9)

Cuaresma. El mal está ahí. Y genera círculos Dabólicos que nos alcanzan. El veneno de la vida curvada sobre uno mismo; el veneno del dominio y la violencia... La mordedura del mal, de la insolidaridad, de la indiferencia... No vale mirar para otro lado. No sirve ocultarlo, camuflarlo, hacer como si no...

Cuaresma. Hay esperanza. El Señor nos ha enseñado a mirar al mal de frente; mantener la mirada, no desviarla, no bajar los ojos, no ocultarse. Fijos los ojos en aquel que no se puso de perfil, que no se escapó, que cargó con «nuestras mordeduras venenosas». El mal solamente se atraviesa y se vence con la «debilidad» del amor que se mantiene, padece, se entrega...La vida, la salud... están brotando siempre de la Heridas gloriosas del Resucitado. Mantengamos la mirada sobre las nuestras; acojamos las de nuestros hermanos más débiles.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
siempre misericordioso y salvador,
vagando por nuestros desiertos
de injusticia y falta de amor,
elevamos nuestro clamor
haciendo nuestro el gemido
de la creación entera.
Llénanos de fe y confianza
para poner los ojos en Aquel
que cargó sobre sí nuestras dudas y nuestra
maldad,
fue elevado en la cruz de la entrega gratuita y
universal
y resucitó desde ellas a la Vida Nueva.*



«Toques» de la Palabra

«...Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres». (Jn. 8, 36)

Cuaresma. Para la libertad hemos venido al mundo. Para anhelarla, buscarla, sufrirla, gozarla... Cierto. Hay muchas versiones del diccionario de la libertad. El Hijo, Jesús de Nazaret, Hermano universal es nuestro referente. En su libertad nos miramos, de su palabra nos revestimos, en Él anhelamos ser verdaderamente libres...

Cuaresma. Hay esperanza. Desde donde estemos, un paso más en el camino de la libertad. El horizonte: cuando ya no hay miedo ni a la muerte, ni a la pérdida, ni a la entrega... Solo en el amor la libertad nace, germina, se desarrolla. Solo en el amor que vence la apropiación y que expulsa el temor. Realmente libres en Él.

Plegaria

Señor y Buen Dios:

*la llamada a ser libres la has inscrito
en el centro de nuestros corazones.*

*Ya que la palabra salvadora
y la muerte liberadora de Cristo
nos han alcanzado la mayor libertad,
que nunca nos atemos de nuevo
con cadenas fabricadas por nosotros mismos,
cadenas de pecado egoísta
y de falsos apegos mundanos.*



«Toques» de la Palabra

«El Señor se acuerda de su alianza eternamente» (Sal. 8)

Cuaresma. La experiencia de la inconsistencia de proclamas y promesas, de discursos y declaraciones nos cuestiona en ocasiones y nos asalta la duda de en quién confiar. También nos topamos de frente en ocasiones con las propias infidelidades, cansancios, retiradas... ¿Es posible una fidelidad permanente, estable, duradera? ¿Cumple siempre el Señor?

Cuaresma. Hay esperanza. Él no puede negarse a sí mismo. Y nos ha regalado su «Amén» a todas las promesas: Jesús el testigo Fiel y Veraz, Alfa y Omega. Nuestras respuestas son frágiles, nuestras promesas, quebradizas... En su fidelidad aprendemos consistencia. Es siempre fiel a su palabra.

Plegaria

Señor y Buen Dios:
nos has dado un nombre nuevo,
el nombre de tu mismo Amado Hijo.
Por eso llevamos el nombre de "cristianos".
Haz que sepamos vivir según este nuevo nombre
hasta llegar felizmente a nuestra madurez,
que es ser hombres y mujeres "para-los-demás".
Que sirvamos y nos entreguemos
totalmente a los otros
como expresión del tesoro
del que somos portadores
en la fragilidad de nuestra condición.



«Toques» de la Palabra

*«Cantad al Señor, alabad al Señor,
que libera la vida del pobre
de las manos de gente perversa». (Jer. 20, 13)*

Cuaresma. La opción preferencial por los pobres no es -en ningún caso- ni una moda, ni una estrategia, ni un acento ideológico, ni una corriente teológica -contingente y pasajera- entre otras... Está en el protocolo básico del Evangelio: Mateo 25. Se funda y fundamenta en las entrañas del mismo Dios. Es una cuestión de fondo. Es una realidad teológica. Dios es así, y punto.

Cuaresma. Hay esperanza. Aunque no estuviera en ninguna agenda social. Aunque no hubiera pensadores que insistieran. El amor preferencial por los pequeños y los pobres, por los excluidos y últimos, por los más débiles e indefensos es imperativo ineludible e inaplazable del ser cristiano, del seguidor y seguidora del Señor Jesús. Todo esfuerzo, toda atención, todo proyecto que esté orientado, articulado, pensado y deseado para liberar y dignificar la vida de los pobres es una auténtica alabanza, una encarnada liturgia para nuestro Dios. No lo dudes nunca, aunque a tu alrededor te quieran arrullar con otras músicas.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
la gracia de tu Espíritu nos va identificando
y configura las fibras de nuestro corazón
con tus preferencias.
Llévanos siempre de la mano
a todas las periferias
donde viven y sufren tus predilectos.
Danos a experimentar
el gozo del amor a los pobres,
para sentir bienaventurado nuestro corazón,
cuando se acompasa con el tuyo.*



«Toques» de la Palabra

«Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna». (Ez. 37, 26a)

Cuaresma. Ucrania. Palestina. Israel. Myanmar. Kivu. Sudán... Horror. Muerte. Destrucción. Derrota de la humanidad. Oídos sordos por parte de los dirigentes de pueblos y naciones al grito, al clamor de las gentes. El grito de la ansiada, anhelada y suplicada paz. En los designios de nuestro Dios no hay otro propósito. Dios sigue clamando que solamente tiene designios de paz y no de aflicción.

Cuaresma. Hay esperanza. Si no nos resignamos. Si no nos rendimos. Si no bajamos los brazos elevados de la oración. Si no cerramos los labios de las protestas. Desarmemos nuestras mentes, nuestras voluntades, nuestros corazones. Cada muerto, cada herido nos reclama: ora por la paz, reclama la paz, comprométete con la paz. Benditos los artesanos y sembradores de la paz que expresa la alianza de un Dios amante de la vida, defensor de la paz, combatiente contra el mal.

Plegaria

*Señor y Buen Dios:
tus hijos e hijas están todavía
dispersos y divididos.
La violencia acampa a sus anchas
y el horror de la guerra
extiende su obra de aniquilación y muerte.
Haznos soñar de nuevo
el sueño que solo tú puedes hacer posible
y empújanos, con tu gracia creativa,
a adelantar ese día, como artesanos de la paz.*



